



ANIMACIÓN Y PROMOCIÓN LECTORA EN LA ESCUELA

MARIANO CORONAS CABRERO*

RESUMEN. El autor parte de una serie de reflexiones relacionadas con la lectura en la escuela y apuesta por la existencia de bibliotecas escolares en todos los centros. Considera que éstas son los mejores equipamientos para fomentar la lectura, la escritura y la formación documental, y para dinamizar la vida cultural. Así mismo, cree que constituyen espacios de encuentro en torno a los libros para todos los miembros de la comunidad educativa. El artículo ofrece una serie de estrategias de sensibilización y fomento de la lectura: unas indicadas para antes de empezar a leer el libro (con un perfil más lúdico), otras que se refieren a acciones más generales y concretas relacionadas con la lectura y, por último, otras que constituyen una lista de propuestas creativas que pueden llevarse a cabo después de la lectura. El autor defiende como válidas aquellas actuaciones que traten de fomentar la lectura de manera natural, con sentido común, sin caer en la utilización de parafernalias festivas, y que se caractericen por la constancia y la continuidad en su aplicación.

ABSTRACT. The author bases his article on a series of reflections related to reading in school and advocates the existence of libraries in all schools. He believes libraries to be the best tool for encouraging reading, writing and documentary training, and for energizing cultural life. As such, he believes that they provide – in the realm of books – space for all members of the educational community to meet. The article offers a series of strategies for awareness and promotion of reading; some (of a more recreational type) suitable for before reading the book, others which refer to activities more generally and specifically related to reading, and finally, others which constitute a list of creative proposals which can be carried out after reading. The author defends as valid those activities which try to encourage reading in a natural way, using common sense, without falling into the trap of using festive paraphernalia and which are characterised by their constancy and continuity in their application.

(*) Maestro de Primaria. Bibliotecario escolar.

ALGUNAS REFLEXIONES PARA EMPEZAR...

La escuela, dado su carácter obligatorio, es, actualmente, una institución por la que pasan prácticamente todos los niños y niñas de este país. Esta circunstancia debería ser aprovechada para lograr que su competencia lectora se caracterizara por sus altos niveles de solvencia y les permitiera desarrollar más adelante el gusto por una lectura personal, íntima y reflexiva. Las estadísticas, una vez más, nos hacen despertar de ese sueño y nos sumen en la incertidumbre. Algo no va bien si, como puede observarse en dichas estadísticas, la lectura no se encuentra entre las aficiones favoritas de los adolescentes y jóvenes españoles. Cierto es que no existe una metodología unificada de enseñanza de la lectura y la escritura, ni tampoco se pone en marcha en nuestras aulas un catálogo homologado y general de buenas prácticas lectoras que conduzcan al éxito.

Cada cual, en la medida en que está sensibilizado o se preocupa por esa circunstancia, aborda la enseñanza y el fomento de la lectura desde una óptica diferente. Probablemente, no pueda ser de otra manera, pero, después de tantos años de reflexión, de tal cantidad de jornadas, encuentros, congresos, publicaciones y simposios, de tanta formación del profesorado, etc., parece lógico pensar en la existencia de ese catálogo de recomendaciones, ese protocolo recoge las actuaciones que, objetivamente, han ido dando resultado. Dicho catálogo o protocolo debería trasladarse a las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado para que, cuando las próximas promociones de diplomados fueran accediendo a la docencia, pudieran tenerlo en consideración.

Lo cierto es que animar a leer no resulta tarea fácil. Las acciones que

podemos poner en práctica en el aula tienen muy distinta repercusión en cada una de las criaturas que acuden a ella. Es importante quién las propone, cómo sugiere llevarlas a la práctica y en qué momento, así como el compromiso que los chicos y las chicas perciben que el adulto en cuestión tiene con lo que quiere estimular –aquí no se admiten trampas. En asuntos relacionados con la lectura –en lo que respecta tanto a la competencia, como al hábito– hay que tener en cuenta que cada niño o niña llega a la escuela con un bagaje personal al que se va añadiendo lo que, con el tiempo, va aprendiendo. Esto hace que cada uno sea diferente, parta de un punto distinto y acuda al aula condicionado por capacidades e intereses también distintos que influirán en si se entusiasma por los libros, practica la lectura con regularidad o «pasa olímpicamente». Además, en este tema, tampoco hay unanimidad en cuanto a qué es competencia de la escuela. ¿Debe la escuela enseñar a leer y a escribir solamente? ¿Debe estimular la práctica de la lectura? ¿Es responsable la escuela de que los chicos y las chicas, a medida que van pasando los años, lean o no?... Estas son algunas preguntas que nos hacemos. Y, ante toda esa confusión e incertidumbre –o a pesar de ella–, debemos, creo, comprometernos a facilitar, mientras dura su aventura escolar, a todos los niños y niñas el acceso a la lectura. La existencia de una biblioteca en cada centro, suficientemente acondicionada y actualizada, debería ser el punto de partida para que dejáramos de lamentarnos de lo precario de la situación y empezáramos a abrir caminos que permitieran que, en los centros, sugiriesen mejores prácticas y la lectura y la cultura en general adquiriesen mayor protagonismo y tuvieran más reconocimiento.

LA BIBLIOTECA ESCOLAR

En un centro escolar, es fundamental que haya una biblioteca en condiciones y, a estas alturas, su existencia debería ser ya una realidad. Esa instalación permitiría abordar el fomento de la lectura con otras miras e incrementaría las posibilidades. Se podrían organizar acciones que involucrasen a todo el centro y de las que se beneficiasen todos los niños y las niñas, tanto aquellos que comparten sus actividades escolares con maestras y maestros animosos, promotores del vicio de la lectura, como quienes viven el día a día con otros que no se muestran especialmente predisuestos a fomentar ese hábito o a promover estrategias que lo favorezcan.

La biblioteca pone a disposición de todo el centro todos los materiales que guarda y actúa en contra de la atomización y compartimentación por aulas, niveles, departamentos, etc. de los mismos, lo que permite rentabilizar más sus contenidos. Es un espacio democratizador del acceso a la cultura y sirve para compensar desigualdades, pues todo el alumnado puede acudir a ella a leer, consultar sus documentos, llevarse libros prestados y hacer uso de cuanto ofrece. Un centro escolar no es igual si tiene biblioteca que si no la tiene. Si damos por sentado que tener biblioteca nos permite partir de un

escalón superior y nos concede una mayor potencialidad, no debemos olvidar que es necesario que dinamicemos su funcionamiento, que la mantengamos como un lugar siempre atractivo y abierto, y que está en constante renovación. Cada día, es necesario trabajar para evitar la inercia que los medios audiovisuales proponen arrastre a los chicos y las chicas, ya que requieren una menor implicación personal y ofrecen una satisfacción más fácil o al menos, menos trabajosa, que puede conducirles a la pasividad. La necesidad de fomentar la lectura en la escuela debe, por tanto, ser asumida por el profesorado, que sabe que es fundamental contar con una base razonable de hábitos lectores y que estos, que suelen ser adquiridos en el entorno familiar, en muchas ocasiones, no están presentes. Los docentes saben también que no existen los milagros y que, por mucho y muy razonable que sea lo que se hace, nadie garantiza el éxito, pero están decididos a poner toda la carne en el asador para que no se malogre ninguna vocación lectora por falta de oportunidades y de estímulos.

La biblioteca escolar es un lugar de trabajo, aventura, investigación, lectura encuentro, tal y como se refleja en las tablas I y II que ponen de manifiesto todas esas potencialidades.

TABLA I
Las cuatro grandes áreas de trabajo que podemos activar desde la biblioteca escolar

El acceso a fuentes de información diversificadas	La animación a la lectura
La formación de usuarios. Hay un cuadernillo <i>-Para no perderse en el bosque-</i> destinado al alumnado de tercer ciclo.	Con un repertorio de estrategias que acerquen y propicien el encuentro niño/a-libro, llevando a cabo: <ul style="list-style-type: none">• <i>Acciones que busquen unir afectivamente a los niños y las niñas con su B.E.</i>

<ul style="list-style-type: none"> • El acceso a soportes informativos diversos: enciclopedias en papel y electrónicas, monografías, libro documental, atlas, revistas, prensa... • La realización de actividades de búsqueda documental: preparación de conferencias, trabajos de investigación, monografías, dossiers... • Internet 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Acciones de sensibilización cultural y que fomenten la participación.</i> • <i>Acciones de uso habitual de la biblioteca.</i> <p>Con una BE que abra sus puertas todos los días y a la que todas las clases del centro puedan acudir en horario lectivo.</p>
--	--

LA BIBLIOTECA ESCOLAR
(Desde la BE podemos abordar las cuatro cuestiones señaladas a partir de nuevas perspectivas)

La animación a la escritura	La dinamización cultural del centro educativo y de la comunidad
<ul style="list-style-type: none"> • Recoge la memoria escrita de la vida del centro. Es depositaria de todas las publicaciones (por modestas que sean) que se hacen en las clases, los ciclos, el centro... • Los libros, las historias, los poemarios que guarda son un punto de partida para que niñas y niños imaginen, sueñen, recreen, escriban... • Se lleva a cabo mediante la realización de recopilaciones de cuentos y leyendas, anécdotas, canciones infantiles, juegos, historias personales... 	<ul style="list-style-type: none"> • La biblioteca se convierte en un foco dinámico del que emanan frecuentes propuestas de actividades dirigidas al alumnado, las familias y el profesorado: exposiciones diversas, de novedades, temáticas, etc.; espacios para contar cuentos, para realizar tertulias literarias, etc. • Con propuestas de trabajos y actividades que parten de diversas efemérides, de la poesía, de los cuentos, del cine, del folklore oral... e involucran a todo el centro.

TABLA II
La Biblioteca Escolar como centro de la vida del colegio y lugar de encuentro de la comunidad educativa

El seminario de biblioteca y literatura infantil	El profesorado
<ul style="list-style-type: none"> • Es responsable de la organización, y de la elaboración del plan anual de actuación y la memoria anual. 	<ul style="list-style-type: none"> • Recibe información sobre todas las actividades proyectadas. • Dispone de una hora semanal, como mínimo, para utilizar la biblioteca con su clase.

<ul style="list-style-type: none"> • Prepara materiales diversos: los carnets, el boletín informativo, las guías de lectura, los diarios de lectura, los materiales curriculares... para el alumnado, las familias y el resto del profesorado. • Trabaja en la auto-formación y, para ello, organiza reuniones, intercambios, lecturas de prensa especializada y de libros específicos... • Diseña actividades que favorezcan el uso y contribuyan a la dinamización de los fondos y a la animación lectora. 	<ul style="list-style-type: none"> • Colabora directa o indirectamente en las actividades propuestas. • Propone la compra de libros u otros materiales. • Visita las exposiciones con su clase en horario lectivo. • Formaliza préstamos temporales en bloque para llevar materiales al aula.
El alumnado	Las relaciones exteriores
<ul style="list-style-type: none"> • Dispone de un servicio diario de préstamo. • Forma parte del grupo responsable de la gestión diaria que se encarga del fichado, el etiquetado, la formalización de préstamos y devoluciones... • Colabora en actividades de animación y dinamización. • Tiene acceso diario a la consulta y la lectura en sala. • Puede utilizar todos los soportes que contienen información: libros, revistas, periódicos, CD-rom, vídeos... • Colabora en la confección del boletín trimestral y en otras publicaciones, así como en la lectura del mismo. • Aprende a manejarse en la biblioteca, a través de actividades de formación de usuarios, como las contenidas en el cuadernillo «Para no perderse en el bosque». • Completa tras sus lecturas el «Diario de lectura». 	<ul style="list-style-type: none"> • ... Se mantiene un intercambio de publicaciones, materiales y experiencias con colectivos e instituciones. • Se realizan peticiones de materiales, libros, información... a diversas entidades y colectivos. • Se envían artículos-memoria de las experiencias y actividades realizadas para su publicación o reseña en revistas especializadas. • Se realizan dossiers-hemeroteca que contienen la recopilación anual de materiales de prensa relacionados con libros, lectura y bibliotecas. • Se realiza una divulgación oral y escrita de lo que se va haciendo y experimentando. • Se mantienen relaciones de colaboración con el Centro del Profesorado de la zona.

La Biblioteca Escolar

Los padres/madres/APA	Las bibliotecas de aula
<ul style="list-style-type: none"> • Reciben trimestralmente el boletín de la biblioteca y otras publicaciones: libritos recopilatorios, guías de lectura, guía de la biblioteca... • Visitan las exposiciones. • Pueden tomar libros prestados, como el alumnado: «Leer en casa». • Subvencionan mobiliario y compra de libros. • Abren la biblioteca algunas horas a la semana. • Se integran en el Seminario de BLI y acuden a las reuniones y participan en las decisiones. Forman grupos de cuentacuentos, de ornamentación de la biblioteca y del colegio con motivo de las acciones de dinamización y fomento de la lectura, y participan en grupos de lectura. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se nutren con préstamos temporales de bloques temáticos de libros, lectura imaginativa, revistas, etc. a través del profesorado. • Incorporan fondos temporales gracias a las maletas viajeras que acercan novedades o libros de temas diversos.
	La biblioteca pública

ACCIONES RELACIONADAS CON EL FOMENTO DE LA LECTURA ANTES DE EMPEZAR A LEER UN LIBRO

A continuación, propongo algunas acciones que pueden crear, en ciertos casos, expectativas y motivación extra. Podríamos decir que son actividades de pre-lectura del libro, acciones que buscan darlo a conocer –poner de manifiesto la potencialidad de las palabras, conocer a los generadores de historias...– y despertar la suficiente curiosidad como para que su lectura se torne un deseo ferviente para los niños y las niñas. Lo que presento son unas cuantas estrategias, no una lista exhaustiva, sino algunos ejemplos de lo que personalmente he ido realizando. Serán los distintos mediadores quienes deberán echar mano de su creatividad para generar nuevas acciones que desempeñen ese papel como «activadoras del

apetito lector». Nada fácil, por otra parte. Veamos, pues, algunas de ellas.

¿QUIÉNES INTERVIENEN EN EL PROCESO DE FABRICACIÓN DE UN LIBRO?

Tenemos el libro elegido en nuestras manos y antes de comenzar su lectura conviene que algunos de nuestros sentidos lo exploren. Conviene que lo toquemos, que lo miremos e, incluso, que percibamos su olor. El hecho de estimular esa percepción multisensorial inicial resulta siempre sorprendente y suele llamar la atención.

En la confección de un libro, han intervenido muchas personas y, por ello, conviene que repasemos los créditos del libro, que expliquemos qué personas o entidades han hecho posible que tengamos ahora ese libro en las manos, así

como la función de cada una de ellas. La ficha bibliográfica que planteo no es necesariamente una actividad escrita, y puede servirnos de orientación para tener presentes algunos conceptos y poder hablar de ellos.

FICHA BIBLIOGRÁFICA (1)	
TÍTULO:
AUTOR/A:
ILUSTRADOR/A:
TRADUCTOR/A:
EDITORIAL:
COLECCIÓN:
EDICIÓN:	FECHA:
Nº PÁGINAS:
IMPRESIÓN:
DEPÓSITO LEGAL:
ISBN:
MAQUETACIÓN:
OTROS DATOS:

EL TÍTULO DE LOS LIBROS

- Igual que todos nuestros amigos y amigas tienen un nombre que nos permite llamarlos cariñosamente, todos los libros se llaman de una manera determinada, tienen un título. Es conveniente detenerse en el título de los libros. Algunos son realmente sugerentes, y otros pueden parecernos inadecuados. En ocasiones, cuando leemos el título, podemos imaginar de qué tratará el libro. Podemos, por tanto, explicar o escribir nuestras expectativas temáticas y, luego, una vez terminada su lectura, comprobar si estas estaban próximas al

contenido real de la obra. La combinación de varios títulos puede dar origen a la escritura de rimas que, en algunos momentos, pueden resultar originales y divertidas:

*Si la luna pudiera hablar.
El hombre que encendía las estrellas.
Historia de los bonobos con gafas.
De cómo Fabián acabó con la guerra.*

*Asmir no quiere pistolas.
¿Sopitas de canela?
Sueño con la paz.
Mi primer libro de poemas.*

(Cada verso de los anteriores es el título completo y exacto de un libro de LIJ).

- También podemos sugerir nuevos títulos para libros utilizando un trocito de éste y otro trocito de aquél. Luego, individual o colectivamente, podemos hacer un ejercicio oral de imaginación consistente en tratar de contar el argumento de ese libro imaginario. Con los títulos de arriba, podemos construir propuestas como: *De cómo Fabián encendía las estrellas, El hombre que acabó con la guerra, Mi primer libro de los bonobos con gafas, El hombre que no quiere pistolas, Sueño con sopitas de canela, Historia de mi primer libro de poemas...* Títulos aún por escribir, pero que nos ofrecen algunas posibilidades de trabajar en la sensibilización, la conversación, la reconstrucción... de las historias.
- De la misma manera, podemos sustituir el verbo del título (si lo hay) por el verbo *leer* y comentar de qué manera cambiaría la historia con el nuevo título. De esta forma, el libro titulado *Si la luna pudiera hablar*, ahora se llamaría *Si la luna pudiera leer*, de *El hombre*

que encendía las estrellas pasaríamos a *El hombre que leía las estrellas*, de Konrad, *el niño que salió de una lata de conservas* obtendríamos Konrad, *el niño que leyó en una lata de conservas...*

**EL AUTOR O LA AUTORA
DEL LIBRO TAMBIÉN SERÁN
MERECEDORES DE NUESTRA ATENCIÓN**

Es muy conveniente presentar al autor o autora de un libro con todos los elementos de que se disponga: fotografía o dibujo, explicación biográfica, recortes de prensa donde se hable de él o de ella, marca-páginas promocional de su obra, otros libros escritos que haya escrito... Todo ello, nos permitirá familiarizarnos con la persona que ha escrito el libro que queremos leer y, probablemente, aumentará la curiosidad e incrementará las expectativas. Si el autor/a está vivo, es posible que podamos conseguir su dirección electrónica o su dirección postal. Eso nos abre una nueva posibilidad comunicativa. Podemos enviarle un texto previo a la lectura, contándole nuestras impresiones sobre los datos que hemos conocido acerca de su vida y la descripción del libro, aunque aún no lo hayamos leído. Por descontado, debemos tener presente que, una vez finalizada la lectura, escribiremos uno o varios mensajes para contarle al autor o la autora nuestra aventura personal y colectiva con su libro. Con el nombre y/o apellidos del autor o la autora podemos plantearnos algún juego de acróstico o palabras cruzadas en el que se integren los datos biográficos que hemos manejado al principio. Lo mismo podríamos hacer con el nombre del ilustrador o la ilustradora. En ocasiones, podemos utilizar los títulos de sus obras para hacer cosas como:

La maravillosa medicina de Jorge
¡Qué asco de bichos!
Matilda
Las brujas
El cocodrilo enorme

El dedo mágico
El vicario que hablaba al revés
Charli y el ascensor de cristal
Los cretinos

Es una manera de conocer la bibliografía de un autor y, al mismo tiempo, personalizarla con su nombre. La gracia está en ordenar los títulos de manera que se posibilite esa lectura en negrita en la que se utiliza una letra de cada título. También se pueden buscar variantes que supongan nuevos desafíos, para no repetir en exceso el mismo tipo de actividad.

**JUEGO RIMADO
CON EL ÍNDICE DE UN LIBRO**

Los índices de algunos libros pueden resultar muy sugerentes y ofrecer algunas posibilidades creativas. La lectura del índice puede, en ocasiones, proporcionarnos una visión general de la estructura del libro, aunque, en otros casos, es probable que no aporte gran cosa. Si el libro es de poemas o cuentos, es probable que podamos aprovechar el índice de algún modo. A continuación, ofrecemos un ejemplo concreto desarrollado a partir del libro *Diecisiete cuentos y dos pingüinos* del autor aragonés Daniel Nesquens. El índice contiene dieciocho títulos pertenecientes a otros tantos cuentos. Observándolos con cuidado, vemos que algunas de las palabras finales de los títulos riman entre sí. Si se utilizan todos los títulos y se añaden convenientemente algunas palabras, es posible construir una retahíla rimada que puede tener cierto

interés y que pone de manifiesto que hasta el índice de algunos libros puede ofrecernos una oportunidad para jugar, para crear con las palabras. ¡Palabras...!, probablemente, el mayor tesoro de la especie humana... También es una manera diferente de comentar o reseñar un libro. ¿No te parece? En cursiva, tienes exactamente los títulos de los distintos cuentos (uno en cada verso y desordenados, por supuesto). En realidad, la composición que sigue está pidiendo una reordenación de los cuentos del libro. Sólo así tendrá sentido su furtiva existencia:

*Dos pingüinos hicieron
un viaje a Londres,
volviendo con un regalo diferente:
ilápices de colores!
(Y mientras, la Gallina Llina
comía macarrones).*

*La costumbre de mi padre
era montarse en el globo;
y disfrazarse de agente secreto
para asistir a una tarde de toros.*

*Mi sobrina en cambio, comía
mucho ensaladilla rusa
y un día, tocando la flauta,
dijo tener una pequeña duda:*

*Si las nubes cargadas de lluvia
descargan sobre el tesoro pirata,
me pregunto, entre extrañas sombras:
los conejos, ¿se pescan o se cazan?*

¿QUÉ PODEMOS HACER CON UN LIBRO?

Una propuesta de trabajo que constituye un desafío creativo interesante suele ser dar respuesta a determinadas preguntas utilizando un abecedario completo de respuestas. Suele ser un reto que los chicos

acogen con cierto entusiasmo y al que, con ayuda del diccionario, todos pueden hacer frente. Más abajo, responderé a la pregunta general que encabeza este apartado, pero podemos formular muchas para estos juegos de «ABCdario». En algunos casos, encontramos la respuesta en el mismo libro de lectura. Por ejemplo, en *Konrad, el niño que salió de una lata de conservas* de Christine Nöstlinger, uno de los personajes insulta al protagonista con 28 palabras, ordenadas alfabéticamente y que van de Acusica a Zopenco. Si el libro habla de brujas, podemos preguntarles a los chicos *cómo pueden ser las brujas*, y proponerles que contesten con un ABCdario, lo más completo posible, de adjetivos: Astutas, Babosas, Comilonas, Danzarinas, Encantadas, Fisgonas, Golfas, Hurañas, Ingrávidas, Jorobadas, Listas, Malas, Narigudas, Ñoñas, Oscuras, Peligrosas, Quebradas, Rabiosas, Secretas, Terribles, Únicas, Viajeras, Yugoslavas, Zánganas. Podíamos, sin dejar este mismo tema, variar la pregunta: *¿Qué tienen las brujas? ¿Qué hacen las brujas?...* Y escribiríamos una lista de sustantivos o de verbos, también alfabéticamente ordenados, o de frases cortas que comenzasen por cada una de las letras del «ABCdario»... Podemos también cambiar de tema y elegir libros en los que los protagonistas sean osos, o ratones, o el mar, o los dragones, o los árboles... y hacer preguntas y buscar respuestas en la línea que estoy proponiendo.

Y, ahora, sí voy a responder a la pregunta con la que iniciamos este apartado, y voy a hacerlo mediante un listado de verbos. Un libro podemos:

*Abrirlo, amarlo, adquirirlo
Buscarlo, bucearlo, beberlo.
Cuidarlo, celebrarlo, cambiarlo.
Defenderlo, debatirlo, dejarlo (a
otros/as).*

Elegirlo, elogiarlo, explicarlo.
Fomentarlo, favorecerlo, ficharlo.
Gozarlo, gastarlo, generalizarlo.
Hojearlo, habitarlo, ballarlo.
Imaginarlo, inaugurarlo, imprimirlo.
Jugarlo, jalearlo, juzgarlo.
Leerlo, localizarlo, limpiarlo.
Manosearlo, mecerlo, marcarlo.
Necesitarlo, nombrarlo, navegarlo.
Olerlo, ofrecerlo, ocultarlo.
Palparlo, paladearlo, pensarlo.
Quererlo, quebrarlo, quitarlo.
Recordarlo, recitarlo, recomendarlo.
Solicitarlo, saborearlo, sentirlo.
Tocarlo, tenerlo, terminarlo.
Universalizarlo, usarlo, urdirlo.
Vivirlo, valorarlo, verlo.
Zarandearlo, zambullirlo, zamparlo.

¿DÓNDE LEER ESE LIBRO QUE TENEMOS EN NUESTRAS MANOS?

Esta pregunta también puede admitir una respuesta alfabética, creativa y divergente. Demandaremos de los niños y las niñas que, individual o colectivamente, enumeren posibles lugares de lectura y nos encontraremos, rápidamente, con una amplia y rica variedad de respuestas. Como decía, podemos leer...

en Ayunas, camino de Barbastro, paseando por la Carretera, sentados en una Duna, en el Extranjero, hospedados en la Fonda, en el Gimnasio, de visita en el Hospital, a la Intemperie, perdidos en la Jungla, en la cima del Kilimanjaro, tumbados a la orilla de un Lago, con una sola Mano, en cualquier pueblo de Nicaragua, viendo la migración de los Ñus, Ocasionalmente, boca arriba en una Pradera, comiendo Queso, a la orilla de un Río, al lado de un Sarcófago, con mi amiga Teresa, en la Universidad, estando de Viaje, en un parque en

Washington, escuchando un Xilófono, comiendo Yemas y con Zapatos nuevos.

En realidad, aún podemos ir más allá y solicitar un nuevo ejercicio de imaginación en el que cada niño describa cómo leería un libro en cada uno de esos lugares o situaciones: *¿Cómo leería estando de viaje, en el gimnasio, boca arriba en una pradera...?*

EL COMIENZO DE LAS HISTORIAS

En ocasiones, será interesante que el maestro/la maestra haya elegido varios títulos de libros y lea en voz alta el primer párrafo de cada uno de ellos. De este modo, los niños y las niñas podrán, por un lado, tener un mosaico rápido del comienzo de las historias y, por otro, dispondrán de nuevos elementos que facilitarán la elección de un libro u otro, en función de si se pretende realizar una lectura oral y colectiva o silenciosa y personal. En el primer caso, podemos elegir alguno de esos párrafos como elemento generador de alguna actividad oral o escrita, como tratar de continuar lo que se ha planteado o describir cómo nos gustaría que fuera el personaje o alguno de los personajes aparecidos...

ACCIONES Y ESTRATEGIAS PARA FOMENTAR LA LECTURA

¿Qué podemos hacer como maestros y maestras comprometidos con esa tarea? La lista podría ser extraordinariamente larga si hiciésemos una recopilación de todas las que aparecen publicadas en los cientos de artículos publicados en las revistas a lo largo de los años. En cualquier caso, ahí están, y consultando las hemerotecas es fácil rescatarlas. Pero, en

esta ocasión, querría enumerar en este apartado algunas acciones que pueden favorecer, alentar, ayudar a germinar, descubrir... en chicos y chicas el hábito lector. Son una mezcla de estrategias y de actitudes que presentan la lectura como una necesidad, una práctica cotidiana, una posibilidad cierta... Es evidente que, en la escuela, hay un margen para proponer acciones orientadas al fomento y la dinamización de la lectura y, también, que cada cual invertirá más tiempo o menos en ponerlas en práctica en función de su compromiso personal y ético con la cuestión. El decálogo que recogemos en los apartados que aparecen a continuación puede ayudar a seguir algunos caminos interesantes a la hora de actuar.

LEERLES CADA DÍA EN VOZ ALTA

Cada mañana, podemos iniciar la jornada regalando a nuestro alumnado una lectura gratuita. Es decir, una lectura que no lleve añadida ninguna actividad, y no conlleve la necesidad dar ninguna explicación que vaya más allá de lo que los «escuchantes» quieran que se les explique o deseen comentar. Servirán para nuestro propósito: el titular y la entradilla de una noticia, un poema, un cuento, el primer capítulo o un fragmento significativo de un libro, un texto personal de algún alumno o del maestro... Si esto se hiciera todos los días en todos los cursos escolares, al terminar la primaria, cada niño o niña, habría escuchado alrededor de mil quinientas historias. Sin duda, esto proporcionaría a los alumnos un importante bagaje y les permitiría crear una base de datos interna que podría mejorar algunas de sus capacidades. Todo ello, por supuesto, sin contar con el efecto ejemplificador que tendría para ellos el compartir el día a día con una persona que, en

lugar de hablar de las virtudes de la lectura, lee, se presenta en el aula frecuentemente con libros en las manos, habla de sus lecturas y se manifiesta emocionalmente comprometida con su práctica.

REFERENCIAR

LO COTIDIANO A LOS LIBROS

A lo largo de un curso escolar, la actualidad nos ofrece una gran variedad temas de reflexión y trabajo. No debemos permanecer insensibles a ellos, ni aducir para ignorarlos que hay un programa que cumplir. Todo lo contrario, es necesario abrir las ventanas de la curiosidad y la información para acercarnos así a la vida. Muchos de esos temas podrán ser completados con informaciones obtenidas en libros de nuestra biblioteca, con búsquedas en la gran enciclopedia que es internet o con la incorporación de noticias aparecidas en la prensa. La lectura será necesaria para saber más, para saber otras cosas, y, de este modo, brindaremos al alumnado la posibilidad de aumentar sus conocimientos sobre un tema concreto que nos permitirá proponer y realizar nuevas lecturas.

INVOLUCRAR A LAS FAMILIAS

EN ACCIONES DE FOMENTO DE LA LECTURA

Anteriormente, se ha comentado que es muy importante que el alumnado, los niños y las niñas, lleguen al colegio con hábitos lectores adquiridos en el seno de la familia. También es muy importante que esas familias que ya están suficientemente sensibilizadas acerca de la importancia de que los niños y las niñas adquieran hábitos lectores no se vean defraudadas y encuentren acomodo para sus inquietudes en el centro escolar, en las

aulas. En unos casos, será necesario potenciar esos afanes y, en otros, habrá que generar estrategias que los promuevan, que «enciendan la mecha de la lectura». Con una biblioteca escolar en condiciones, la cuestión parece más sencilla y se pueden poner en marcha algunos proyectos concretos que tengan como fin trabajar en esa dirección:

- *Leer en familia*: permite que padres y madres puedan llevarse libros prestados directamente de la biblioteca escolar o que sean sus hijos e hijas quienes hagan de correos lectores y formalicen los préstamos.
- *Ronda de lecturas*: cada día, un niño o una niña se lleva un libro a su casa con el firme propósito de leerlo y devolverlo al día siguiente. En esa lectura, puede participar también la familia. Al final de la ronda, cuando toda la clase lo ha leído, se organiza un libro-forum.
- *La maleta familiar*: por espacio de una semana, cada familia, voluntariamente, dispone en su casa de una maleta con materiales de lectura: libros variados, vídeo, DVD, CD de música, prensa, revistas de divulgación...

Los citados y otros, pueden ser programas que contribuyan a llevar la práctica y la reflexión sobre la lectura hasta el seno familiar.

USAR LAS TIC PARA LEER Y ESCRIBIR

Es conveniente que lectura y escritura caminen unidas y que promovamos actuaciones que incidan en estas dos habilidades básicas y fundamentales. Hoy día, tenemos múltiples posibilidades de

escribir y de leer, ya que podemos emplear soportes inimaginables hace sólo unos años. Hay páginas web con textos clásicos o textos nuevos que podemos aprovechar en las aulas y tenemos también posibilidades de enviar nuestras aportaciones escritas a diferentes webs que las publicarán. Podemos definir nuestro blog o cuaderno de bitácora para escribir y publicar nuestros textos y comentarlos, y, además, el correo electrónico nos pone en comunicación con los autores y las autoras de algunos de los libros que leemos y nos ofrece muchas posibilidades comunicativas...

APROVECHAR ALGUNAS EFEMÉRIDES LITERARIAS

A lo largo del año, hay acontecimientos que podemos abordar de manera diferente. Unos se repiten año tras año y otros nos sorprenden y podemos aprovecharlos. Entre los primeros, cabría citar al menos cuatro fechas: el Día Mundial del Libro (23 de abril), el Día Mundial de la Poesía (21 de marzo), el Día Internacional del Libro Infantil (2 de abril), el Día de la Biblioteca (24 de octubre)... Entre los segundos, se cuentan aquellos que cada año nos recuerdan centenarios, bicentenarios, etc. del nacimiento o del fallecimiento algún autor, o de la publicación de algunas obras emblemáticas. Este año 2005 (Año de la Lectura) hemos recordado, por ejemplo, a Cervantes y su Quijote, a Andersen y sus cuentos, a Julio Verne y sus relatos de ciencia. La profusión informativa que se produce en algunos casos –tanto en los medios audiovisuales, como en la prensa– nos proporciona elementos gráficos y emocionales que favorecen que, a veces, podamos abordar algunos autores y algunas obras con una motivación añadida. Esto es algo que debemos aprovechar en la escuela.

PUBLICAR NUESTROS ESCRITOS, NUESTRAS CREACIONES

He hablado anteriormente de las posibilidades de la informática aplicada a la lectura y la escritura. Eso no invalida el trabajo que se realiza en formato papel. Como consecuencia de nuestras lecturas, de nuestras propuestas creativas, escribimos, creamos textos, poemas y otras formas escritas que se recogen en las revistas del colegio u otras revistas amigas, así como en algunos libros monográficos –«libros libres»– de creación colectiva que todos los niños y niñas reciben, leen y guardan, porque son los mejores testigos de una época en la que fuimos capaces de escribir, leer y dejar constancia de ello. Debemos estimular a los chicos y las chicas para que conserven y valoren, una vez leído y disfrutado, todo lo que seamos capaces de producir.

FAVORECER Y PRACTICAR LA CORRESPONDENCIA ESCOLAR

Si establecemos contacto con correspondientes de otros centros tendremos la oportunidad de recuperar el potencial de la correspondencia. La escritura de cartas personales a otros niños y niñas es una motivación extra para mejorar la expresión escrita y la escritura formal de los alumnos. Tener correspondientes nos abre muchas y diversas posibilidades de intercambio. No sólo escribimos de vez en cuando una carta y leemos la respuesta, sino que además podemos y debemos marcarnos otros objetivos paralelos a la hora de llevar a cabo estos intercambios, como la lectura y el comentario de libros y la realización de libros colectivos o de trabajos de investigación.

Desde nuestras aulas, podemos promover la escritura de cartas manuscritas o

de correos electrónicos a los autores o las autoras de algunos de los libros que leemos. Podemos enviarles nuestras reflexiones, nuestras opiniones, aquellos de nuestros trabajos que se derivan de la lectura de sus libros... y esperar sus respuestas.

PROMOVER ESTRATEGIAS DE FORMACIÓN DE USUARIOS

Las estrategias que permitan formar a los usuarios han de incluir diferentes tipos de lectura y facilitar el acercamiento por medio de distintos soportes: libros de lectura recreativa o libros de imaginación; enciclopedias, monografías, libros informativos, comics, revistas de divulgación, atlas, dossiers de prensa, dossiers de viñetas humorísticas... Todos estos materiales deberían estar disponibles en la biblioteca escolar. Cada vez que acudamos a la biblioteca, podemos abordar un tipo de documento, explorar distintas secciones y practicar las claves lectoras e interpretativas necesarias para poder usarlo convenientemente. Para ello, podemos utilizar materiales diseñados al efecto, cuadernillos que inciden en aspectos concretos de la organización de la biblioteca, que aportan claves interpretativas... Pero también debemos promover el uso de los documentos para la realización de trabajos personales o en grupo, y que cada uno de los chicos prepare conferencias, trabajos de investigación, etc. Esto no será posible sin desarrollar algunas habilidades de búsqueda documental y, por consiguiente, realizar diferentes y variadas lecturas.

PROMOVER ACCIONES DE DINAMIZACIÓN CULTURAL DEL CENTRO

Hemos de convocar a la comunidad educativa alrededor de la biblioteca escolar y

de los libros. Una vez al trimestre, una vez cada curso, con motivo de la celebración de alguna efemérides, etc. podemos convertir la biblioteca escolar en centro de alto interés en la vida del colegio. La finalidad de actividades como las exposiciones de libros sobre un tema definido, las maletas viajeras que llevan libros a las aulas, la ornamentación de la biblioteca y los espacios aledaños del colegio, los cuentacuentos preparados y ofrecidos por madres y padres comprometidos con estas acciones es evidenciar el potencial que tienen los libros como guardianes de palabras y sueños, y generadores de múltiples complicidades y variados encuentros.

IMPULSAR LAS ACCIONES AFECTIVAS RELACIONADAS CON LOS LIBROS Y LA LECTURA

Podemos promover la figura del «tutor o tutora de lectura». Las niñas y los niños mayores (en Primaria, desempeñaría esta labor alumnos de quinto o sexto) podrían apadrinar a las niñas y los niños de educación infantil (cinco años), reunirse con ellos una vez a la semana, ayudarles a leer, regalarles lecturas, presentar libros... todo ello, de una manera sistemática y continuada. Podríamos decir que actuarían como «padrinos de lectura». Hay ahí una relación que puede resultar muy interesante y estar dotada de mucha potencia afectiva y emocional. De la misma manera, aquellos alumnos que leen con soltura pueden ayudar a leer a quienes, dentro de la misma clase, todavía tienen algunas dificultades.

REPERTORIO DE POSIBLES ACTIVIDADES A PARTIR DE LA LECTURA

Planteo aquí un asunto que puede dar origen a discrepancias. Me refiero a la

propuesta de llevar a cabo acciones que «estiren» la vida del libro. Al finalizar una lectura, los adultos, en algunas ocasiones, acudimos a uno o a varios libros citados en aquel que acabamos de concluir, nos sumergimos en la lectura de otro libro del mismo autor, consultamos enciclopedias de papel o electrónicas para confirmar algunos datos o para saber más de éste o aquel personaje, ciudad, hecho histórico... nombrado en el libro. Siguiendo esta práctica, creo que podemos sugerir algunas acciones que podemos desarrollar en el aula tras la lectura de algunos libros. No necesariamente hemos de realizarlas con todos los que se lean en voz alta, colectivamente, etc. pero sí con algunos de ellos. Estoy hablando de actuaciones creativas, sorprendentes y alejadas de propuestas más formales o gramaticales, que se atenderán en otros contextos. Por tanto, a partir de la lectura de un libro, pero también de un cuento, un poema... podemos poner en práctica alguna de las actividades que aquí se sugieren. Según la temática del libro, el momento en el que lo leamos, la motivación, el nivel, etc. seleccionaremos unas u otras:

- *Ilustrar y dibujar* los personajes principales, un paisaje descrito o un sueño que se cuenta. Tenemos la opción de sugerir la utilización de viñetas para recrear una leyenda que aparece contada en el libro, o de resumir la historia del libro en diez o doce frases y dibujarlas como si se tratara de fotogramas para así construir colectivamente la película del libro; Podemos ilustrar un poema con un solo dibujo o dibujando cada estrofa, o dibujar el mapa de la zona del mundo donde transcurre la historia e ir colocando las referencias geográficas a medida que van apareciendo...

- La utilización de *diarios de lectura*, donde el lector o lectora escribe unas frases de valoración o de opinión, copia una cita que le ha llamado la atención o realiza un dibujo sobre el libro leído. Un cuadernillo diseñado con ese fin que se va completando a lo largo del curso con el único objetivo de constituir la memoria lectora del niño o la niña y ser testigo de lo que leyó en una época determinada de su vida.
- *Exposiciones orales* después de la lectura. Aquellos que lo deseen explicaran al resto del aula el último libro leído o un artículo del periódico o de una revista... para convertir la clase en un foro de intercambio cultural que nos vaya enriqueciendo. En este foro, es conveniente que participe también la maestra o el maestro con alguna de sus lecturas.
- *Atención a las fuentes orales*. Las personas mayores de la familia (abuelos y abuelas, padre y madre) son entrevistados por niños y niñas para recoger leyendas, cuentos, cancioncillas, hechos reales de la infancia y juventud de sus mayores... conforme a lo que nos ha sugerido el texto que veníamos leyendo. El material aportado puede ser objeto de debate puntual o conformar una nueva publicación colectiva para repartir a todo el alumnado, a todas las familias, que podrán así leerlo y comentarlo.
- *Juegos de palabras*. Aquí, el abanico de posibilidades es importante ya que podemos: echar mano de la sopa de letras para esconder en ella a los personajes del libro o aprovechar la existencia de frases hechas para dibujarlas literalmente; elaborar acrósticos con palabras especialmente significativas de ese texto, abecedarios rimados o sin rimar, etc.; jugar con el título del libro, de varios libros o con el nombre del autor, de la autora...
- *Búsquedas documentales* sobre personajes históricos o lugares geográficos citados en el libro que estamos leyendo. Actividades de consulta de enciclopedias en papel o electrónicas, monografías, internet... que se realizarán preferentemente en la biblioteca escolar. En un libro, en ocasiones, aparecen referencias que nos invitan a consultar otros libros, otros documentos, para enmarcarlas convenientemente. Una lectura nos propone otras lecturas.
- *Recitaciones de poemas* o producción de otros nuevos aprovechando algunas de las fórmulas creativas que las poesías nos proponen, incluso de manera no intencional. Se puede preparar una sesión de recitación para otros cursos o una lectura en voz alta.
- *Algunas de las sugerencias* que nos hace la lectura pueden derivar en temas o fórmulas *para escribir* una narración o un cuento, ya sea individualmente o en grupo. Con frecuencia, una frase leída en el contexto de un libro podrá ser el origen de una actividad, ya que podemos convertirla en pregunta y tratar de responderla, plantear nuevas preguntas con esa estructura, etc. En ocasiones, se trata simplemente de recoger una pregunta que hace un personaje del libro y dejar volar la imaginación de los chicos y las chicas, así obtendremos originales respuestas.
- *Escribir cartas reales o imaginarias* al autor o la autora y a cualquiera de los personajes que aparecen en el libro (*al personajes más*

desagradable, al más divertido, al que más se parece a mí, a aquel del que me gustaría ser amigo...). Los alumnos pueden encontrar interesante escribir, por ejemplo, cartas, poemas o rimas divertidas donde aparezcan los personajes principales.

- *Aportar materiales de prensa* (periódicos diarios y revistas) relacionados con el tema. Estos contienen titulares, noticias completas, fotografías... que nos permitirán empapelar la cartelera, hacer posters, completar álbumes... al tiempo que leemos y comentamos su contenido.
- Podemos convertir el libro, sus personajes, las aventuras que viven los protagonistas, los lugares y los paisajes... en crónicas –deportivas, de sucesos, internacionales...–, reportajes, biografías... y *elaborar un periódico* en grupos o entre toda la clase a medida que se avanza en la lectura.
- *Visualizamos una película* que se ha realizado sobre el libro o vemos alguna otra, un documental, por ejemplo que desarrolle el tema central del libro que estamos leyendo. A partir de ahí, sugerimos la realización de una puesta en común, de un debate sobre el tema.
- Una vez finalizado el libro o mientras lo estamos leyendo, vamos formulando preguntas sobre lo leído para formar un *juego de preguntas y respuestas* (tipo «trivial») que experimentaremos en el aula y que nos permitirán recrear el libro desde otro punto de vista. Las preguntas se trasladan a cartulinas pequeñas y se ofrecen tres posibles respuestas para cada una de ellas, aunque sólo una es la verdadera.

Con todo ese material, podemos jugar y recrear. La elaboración correcta de las preguntas constituye ya un buen ejercicio que puede realizarse individualmente o por parejas...

- *Cuaderno de citas literarias.* En él, anotamos frases de temáticas diversas que aparecen en los libros que vamos leyendo, citas o párrafos especialmente significativos o divertidos, más o menos profundos, referidos a éste o a aquel tema de nuestro interés... y cuya relectura nos devolverá, trascurrido el tiempo, parte de aquella historia que casi habíamos olvidado. Algunas citas o algunos párrafos pueden copiarse en formatos más grandes para ser colocados en cartelera o en lugares visibles, lo que nos dará la oportunidad de hacer partícipes de su contenido a quienes se detengan a leerlas.

Y, para no alargar más este listado, diremos que es conveniente que el mediador busque y defina otras muchas posibles maneras de profundizar en las historias de los libros. Sin olvidar que debe actuar siempre con la cautela necesaria para que las acciones que se desarrollen tengan un importante perfil creativo y un componente lúdico, de modo que no supongan una sobrecarga para los alumnos, porque no debemos olvidar que tratamos de fomentar la lectura.

COLOFÓN

Como he dicho al comienzo de este artículo, está ya todo dicho y escrito en lo que se refiere a la animación lectora en la escuela. Es difícil sorprender con nuevas aportaciones. Podríamos pensar que, a estas alturas, y después de tanto tiempo y

de tantos «ánimos lectores» como hemos regalado y distribuido a diestro y siniestro las madres y los padres, el profesorado, las bibliotecarias y los bibliotecarios y algunos otros mediadores, ya no haría falta animar a leer. Ojalá fuera así, pero la realidad es que es necesario seguir haciéndolo, con naturalidad, sin artificios excesivos. El hecho de leer implica recogerse, concentrarse, reflexionar e interpretar. Es un acto íntimo y creativo.

Creo que las mejores acciones de fomento de la lectura que podemos promover entre los chicos y las chicas son aquellas que emanan del sentido común: leerles todos los días, hablarles de las lecturas, preguntarles por lo que ellos y ellas leen, acompañarles a la biblioteca, llevar libros en las manos con frecuencia... Sin olvidar que todo ello ha de hacerse con sencillez, naturalidad y constancia. Lo demás también está bien y, seguramente, en algunos casos, da sus frutos, pero pensemos que estamos hablando de la adquisición de un hábito y, al final, todo depende de una decisión personal... Y puede que, con el paso del tiempo, llegados a determinado momento de sus vidas, cuando ya casi se había desvanecido la esperanza, algunos decidan volver a los libros. Ahí estará el fruto de nuestros desvelos y la justificación para seguir inventando, copiando y aplicando estrategias que acerquen a las niñas y los niños a los libros, que los aproximen a ellos hasta fundirse en un sincero, emocionado e imaginario abrazo cada vez que abran sus páginas y decidan volver a la lectura.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMACHO ESPINOSA, J. A.: *La biblioteca escolar en España: pasado, presente... y un modelo para el futuro*. Madrid, Ediciones de la Torre, 2004.
- CASTÁN LANASPA, G.: *Las bibliotecas escolares: soñar, pensar, hacer*. Sevilla, Díada Editores, 2002.
- CORONAS CABRERO, M.: *La biblioteca escolar. Un espacio para leer, escribir y aprender*. Pamplona, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, 2000.
- CORONAS CABRERO, M.: *Con H de humor*. Fraga, Movimiento de Renovación Pedagógica Aula Libre, 2000.
- GARCÍA GUERRERO, J.: *La biblioteca escolar, un recurso imprescindible. Propuestas y materiales para la creación de ambientes lectores en los centros educativos*. Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia, 1999.
- OSORO ITURBE, K. (coord.): *La Biblioteca Escolar un Derecho Irrenunciable*. Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1998.
- POLANCO ALONSO, J. L. (coord.): *La mano que escribe*. Santander, Ediciones Tintín, 1999.
- RODARI, G.: *La escuela de la fantasía*. Madrid, Editorial Popular, 2003.
- SAVATER, F.: *La infancia recuperada*. Madrid, Taurus, 1994.
- SAVATER, F.: *Malos y malditos*. Madrid, Alfabuara, 1996.